

CIENCIA Y RELIGIÓN: HACIA UNA PROPUESTA DE INTEGRACIÓN DE SABERES

RELIGION AND SCIENCE: TOWARDS A PROPOSAL OF INTEGRATION OF KNOWLEDGE

María Belén Tell - Patricio Merino Beas¹

Universidad Católica de la Santísima Concepción. Concepción-Chile

Resumen

Este breve ensayo tiene el propósito, primeramente, de definir los conceptos de ciencia particular, religión, filosofía y teología. Y en un segundo momento, a partir de la aclaración conceptual realizada, se propone un criterio o *principio de verdad relational* que permita una complementariedad y convergencia gnoseo-epistemológica entre los saberes. La totalidad de la realidad, sin dejar de ser una y compleja, admite diversos accesos para ser conocida, dichos accesos se traducen en distintos niveles de profundidad así como en diferentes métodos específicos. Estos niveles y métodos, en lugar de contraponerse o entrar en conflicto, dialogan y permiten, por una parte, alcanzar un conocimiento enriquecido y respetuoso, tanto con la complejidad de la realidad, como con la hondura y desbordamiento de la existencia humana.

Palabras clave: Ciencia y religión, niveles de conocimiento de la realidad, convergencia, complementariedad de saberes.

¹ María Belén Tell es Licenciada en Filosofía, candidata a doctora en filosofía por la Universidad Pontificia de Salamanca, y diplomada en Teología. Profesora del Departamento de Filosofía del Instituto de Teología de la Universidad Católica de la Santísima Concepción. Correo electrónico: mtell@ucsc.cl. Patricio Merino Beas es Magister en teología y candidato a doctor en teología dogmática por la Universidad Pontificia de Salamanca. Profesor de teología sistemática en el Departamento de Teología del Instituto de Teología de la Universidad Católica de la Santísima Concepción. Correo electrónico: pmerino@ucsc.cl

El presente texto fue elaborado a propósito de la invitación a exponer y debatir en: *Café Científico "Ciencia y Religión: ¿una convivencia (in)feliz?"*, realizado el jueves 8 de septiembre de 2011 en la Biblioteca Municipal de Concepción. Dicho evento académico fue organizado por el Centro de Biotecnología Universidad de Concepción, por el Programa EXPLORA - CONICYT Región del Biobío y por la Dirección de Extensión de la Universidad de Concepción.

Abstract

This brief essay aims, firstly, to define the concepts of particular science, religion, philosophy and theology. Secondly, from the conceptual explanation given, a criterion or *principle of relational truth* is proposed that permits complementarity and gnoseological-epistemological convergence between knowledge. The totality of reality, without ceasing to be one and complete, accepts various approaches in order to be known, such approaches result in different levels of depth such as different specific methods. These levels and methods, instead of opposing or entering into conflict, have conversations and, to some extent, make it possible to achieve an enriched and respectful knowledge, as much the complexity of reality as the depth and overflowing of human existence.

Keywords: Science and religion, levels of knowledge of reality, convergence, complementarity of knowledge.

Introducción

El *sujeto* humano de la fe no puede ni debe renunciar jamás a su *ratio* crítica, si la fe ha de convertirse y continuar siendo un acto verdaderamente humano que se inserte en la totalidad de la vida espiritual y moral de la persona afectada, de la que emana. (W. KERN - F.-J. NIEMANN, *El conocimiento teológico*, 27.)

La relación entre la ciencia y la religión es un tema recurrente, discutido y debatido, por lo mismo se cree tener ya una conclusión respecto de la misma. Generalmente la ciencia y la religión son vistas como ámbitos de difícil convivencia. Este breve ensayo tiene como propósitos definir, relacionar y explicitar, de un modo sencillo, conceptos y argumentos que, por muy conocidos que parezcan, no siempre se plantean como convergentes entre sí a la hora de referirse a la riqueza de la realidad. De hecho, es más fácil caer en reduccionismos que nieguen la complejidad de la misma, como asimismo, sus distintos niveles de acceso y los métodos usados para ello. Por otra parte, tampoco se suelen respetar los distintos ámbitos gnoseológicos, ni se distinguen adecuadamente los saberes, ni se tiene en cuenta su complementariedad.

En este sentido, el tema que nos convoca requiere, al menos, de dos momentos. En primer lugar, qué entendemos por ciencia particular o moderna y por religión en sentido amplio, así como por filosofía y por teología cristiana. En segundo término, y en estrecho vínculo con la descripción anterior, es menester aclarar y proponer un criterio o principio epistemológi-

co que permita hacer dialogar, converger y complementar la ciencia particular, la filosofía y la teología respectivamente, de modo de hacer justicia, tanto a la riqueza de la realidad, como a la hondura del preguntar humano.

I. Clarificación de conceptos y niveles de acceso a la realidad

1. Religión

El concepto de religión (religiosidad) hace referencia a una dimensión constitutiva y originaria del ser humano, que tiene que ver con su capacidad de apertura a la trascendencia absoluta y, por tanto, constituye un hecho humano universal. La religión implica una exigencia antropológica profunda y decisiva que busca responder por el sentido último de la propia existencia, de la realidad toda y de la historia, por tanto, consiste en el reconocimiento originario por la persona de una realidad suprema, o sea, del Misterio. El objeto de la religión, entonces, es el Misterio absoluto, y en este sentido, la dimensión religiosa humana pretende relacionarse y entregarse confiadamente a Él:

La explicación profunda de la actitud religiosa en el hombre hay que buscarla en aquel sector del espíritu humano en el que la persona se pregunta radicalmente por su suerte última. Más allá de la consecución de tal o cual bien pasajero o de la frustración ante tal o cual mal acaecido, el hombre se pregunta, de una forma o de otra, por lo que llamamos su salvación o su perdición. Es el hombre total el que está en juego y es de su muerte o de su vida eterna, de su felicidad o su desgracia definitivas de lo que aquí se trata. (...) La búsqueda de este absoluto parece ser la única salida que tiene el hombre de todos los tiempos para vencer lo que, en terminología filosófica, podríamos llamar la radical finitud humana. Su falta de fundamentación, su anhelo siempre insatisfecho de realización plena, la amenaza permanente de la muerte y con ella la posibilidad de su aniquilación, sólo podrían ser resueltos desde una realidad no finita, no mundana, absoluta².

² E. ESCUDERO TORRES, *Crear es razonable. Fenomenología y filosofía de la religión*, Siquem, Valencia 1997, 20, 21.

En los siglos XVIII, XIX y todavía hoy en nuestra época, se cree que esta “búsqueda de absoluto”, que anhela “vencer la radical finitud humana”, fue y es totalmente resuelta por el conocimiento empírico, por la técnica, por el método científico o, incluso, por trascendentalidades parciales. Pero fundamentaremos en lo que sigue que no es así, puesto que esta búsqueda de absoluto sólo puede ser colmada con Absoluto y no con conocimiento racional particular sin más, ni con sumatorias de sucedáneos que por importantes que sean siguen quedando en el nivel de una inmanencia. Por lo tanto, nunca las causas últimas, no meramente filosóficas sino vinculadas a la “salvación” en un sentido trascendente-religioso, podrán ser satisfechas por las causas próximas y particulares de la ciencia moderna, con esta distinción de planos y alcances se evitan posibles y peligrosos reduccionismos ontológico-epistemológicos, como, también, concordismos e integristas de cualquier clase.

2. Filosofía

Por otra parte, con el surgimiento del mito se pudo: “(...) establecer un distingo y como una distancia entre lo que es primero desde el punto de vista temporal y lo que es primero desde el punto de vista del poder; entre el principio que está cronológicamente en el origen del mundo y *el soberano* que preside a su ordenamiento actual”³. Así, por ejemplo, las cosmogonías y las teogonías griegas contienen relatos de génesis que describen la aparición paulatina de un cosmos o mundo ordenado: mitos de soberanía, que exaltan el poder de un dios que gobierna sobre todo el universo; hablan de su nacimiento, de sus combates y triunfos, y en todos los ámbitos social, natural y ritual el *orden* es el fruto de la victoria de ese dios soberano. El término *mythos* significa, primitivamente, palabra, pero no la palabra que habla de lo pensado, sino de lo real experimentado.

Parafraseando a W. Otto, en su libro *Teofanía*, el mito implica un lenguaje primordial, que en imágenes y metáforas expresa la emoción frente al ser y acontecer de las grandiosas formas de la realidad universal, mediante revelaciones existenciales. El mito remite a una conciencia viva de la pre-

³ J.P. VERNANT, *Los orígenes del pensamiento griego*, Eudeba, Buenos Aires 1991, 91.

sencia de los dioses, es lo que envuelve cotidianamente, es en lo cual se vive y respira. "(...) Son las Formas divinas las que revelan todo lo esencial y verdadero, los dioses muestran a quien les mire a la cara la riqueza infinita del Ser (...), el dios no es jamás una potencia singular sino siempre todo el Ser universal en la revelación que le es particular"⁴.

En cuanto a la filosofía, como paso del *mito* al *logos*, ésta surge en Grecia alrededor del siglo VII a.C., y le damos también los nombres de sabiduría y *episteme*, dado que ella se define como el *amor a* la sabiduría, como la ciencia, saber o conocimiento de la sabiduría. Y por sabiduría no sólo entendemos la formulación de teorías o de sistemas especulativos eruditos, sino el conocimiento fundamental del ser total, en otras palabras, aquella implica conocer no sólo por conocer teóricamente sino también para saber-vivir ética y prácticamente. La filosofía, por tanto, es una ciencia del orden o cosmos universal a que se hallan subordinadas tanto la naturaleza y la sociedad, como el pensamiento y el obrar del hombre así como el proceso del conocimiento. La filosofía es la búsqueda conceptual, sistemática y metódica de la verdad de la realidad, de la totalidad de la realidad y de su fundamento por vía racional y reflexiva.

La filosofía, ejercitada en un contexto mítico, unía, en su origen, todos los conocimientos que el hombre poseía acerca del mundo objetivo y acerca de sí mismo. A medida que se acumularon conocimientos científicos, ocurrió un proceso de desprendimiento de algunas ciencias particulares respecto de la filosofía en cuanto saber radical, a la vez que ésta se formaba como ciencia independiente. La filosofía como ciencia (ya que *episteme* significa en griego ciencia verdadera, válida y objetiva) surge de la necesidad de estructurar una concepción general del mundo, de investigar, lógicamente, sus principios y causas generales, se dirige, asimismo, a las causas últimas de la realidad y posee un objetivo, un enfoque y fin con una mirada desde la totalidad.

La filosofía invita a pensar, a reflexionar sobre todo lo que nos rodea, a detenernos en los supuestos desde los que estamos acostumbrados a vivir, a poner entre paréntesis y meditar sobre lo que se presenta, aparentemente, como *obvio* en el mundo. La filosofía busca la verdad, se inquieta por el sentido de la vida humana y por el fundamento universal de la realidad,

⁴ W. ORTO, *Teofanía*, Eudeba, Buenos Aires 1978, 99.

mediante preguntas constantes que quedan abiertas, y que permiten descubrir y acceder a un nivel de comprensión e interpretación más hondo y decisivo por la exigencia misma que pretende.

3. La ciencia particular moderna

Por ciencia moderna, como hoy la conocemos y entendemos, es aquella disciplina que estableció una forma específica de producción de conocimiento –teórico-práctico– a través, por ejemplo, del método inductivo, hipotético-deductivo, de la demostración y comprobación empírica, del cálculo y la medición, de la observación y la experimentación, así como de la explicación, interpretación, comprensión y refutación. La ciencia se dirige a las *causas* próximas e inmediatas que explican e interpretan los distintos aspectos de la realidad, asimismo posee un método, un objetivo, enfoque y fin desde lo particular. La ciencia, en este sentido, “(...) es un modo de conocimiento que aspira a formular mediante lenguajes rigurosos y apropiados –en lo posible, con auxilio del lenguaje matemático– leyes por medio de las cuales se rigen los fenómenos”⁵. El rumbo metodológico que recorre dicha disciplina es el que comienza con la descripción, continua con la comprobación y culmina con la posible predicción de nuevos fenómenos.

La ciencia moderna partió en el seno de algunos Monasterios religiosos de la baja edad media, conformándose más concretamente con Copérnico, Kepler, Galileo, consolidándose en el siglo XVIII con Newton y llegando a consumarse con Einstein y Plank, por ejemplo, en nuestra época contemporánea.

4. Teología cristiana

Cuando la apertura natural a la trascendencia absoluta es transfigurada y transformada en fe teológica, como don sobrenatural y acogida humana, entonces, las posibilidades de *dia-logo* con las otras dimensiones de la vida y del saber se amplían aún más, porque estamos en posibilidad de que haga

⁵ E. ESCUDERO TORRES, *o.c.*, 238.

su aparición la teología, es decir, la fe pensada y preocupada por su credibilidad.

La teología cristiana comienza a desplegarse propiamente tal a partir de la encarnación del Verbo eterno, Quien con su realidad carnal entre nosotros, consume y lleva a término, libre y gratuitamente el Plan Salvífico de Dios Padre, Quien dona –libre, gratuita y amorosamente– a su Hijo para la Salvación y plenitud de la humanidad en orden a la Comunión. Dicha plenitud histórica implica, al mismo tiempo, un acontecimiento real, concreto y desbordante, que constituye paradójicamente y sorprendentemente, tanto una respuesta a la apertura a la trascendencia humana como una novedad que la desborda. En este sentido el don de la fe cristiana permite una re-ligación nueva del hombre con Dios posibilitada por la gracia ofrecida a todos y, por tanto, constituye una plenificación de la misma, transformándola en fe teológica que desborda lo naturalmente religioso y el conocimiento natural de Dios. En efecto, la apertura natural del hombre a lo absoluto se ve ahora sorprendida por la sobreabundancia de Dios en la que Él se auto-manifiesta y auto-dona al hombre⁶, es por medio de la revelación y de la autodonación de Sí mismo como Dios se hace conocido y encontrado: “La teología, según su autocomprensión, supera [la] radicalidad universal de la filosofía que se extiende a cada uno de los objetos posibles en cuanto que el teólogo no se detiene en la penetración limitada de la inteligencia del sujeto hombre, sino que (...) se transfiere a sí mismo y su capacidad de verdad y se abre al poder infinito de la verdad del Dios que se revela a sí mismo”⁷.

Por otra parte, la teología propiamente tal, en cuanto ciencia hermenéutica y exegética, consiste en la tarea de comprender, interpretar y ahondar en los misterios que Dios ha revelado de Sí mismo, a cuyo acceso tenemos en: La Sagrada Escritura y La Sagrada Tradición. Cabe destacar, en este punto, que la fe además de ser un don sobrenatural constituye un método válido de conocimiento, como decía san Agustín: “*creo para entender, y entiendo para creer*”... La fe, como método, amplía el conocimiento racional científico particular y científico filosófico, no es una forma incompleta de saber, sino, más bien, un saber cualitativamente distinto, donde una de las características de su cualidad no es la supresión de la razón, sino su ensanchamiento.

⁶ Cf., S.T. DE AQUINO, *Suma de Teología*, BAC, Madrid 2001, I q. 1, a. 1 ss.

⁷ W. KERN – F.-J. NIEMANN, *El conocimiento teológico*, Herder, Barcelona 1986, 35. 36.

5. Los diversos niveles de acceso a la realidad

Luego de este somero recorrido gnoseo-conceptual advertimos, por lo tanto, que el acceso al conocimiento de la realidad admite diversos niveles de profundidad y alcance de menor a mayor hondura, así como diferentes métodos. Dado que el acceso a la realidad y el conocimiento de ella no se agotan en el método científico moderno ni tampoco en el científico filosófico, además la propia realidad humana alberga, constitutivamente en su interior, la necesidad de responder por el sentido último de su existencia y por su salvación. Por lo tanto, en este contexto se requiere encontrar y proponer algún principio o criterio que permita articular y converger dichos niveles de profundidad y métodos, sin que cada uno pierda su propia autonomía ni se mezclen, para así tener una experiencia más rica de la realidad y poder hacer justicia, tanto a su riqueza, como a quien se pregunta por ella.

II. La posibilidad de convergencia de los saberes

La ciencia moderna así como la religión son ambas exigencias originarias de toda persona, y cada una se lleva a cabo por un camino diferente y en vista a un fin también distinto pero al tiempo complementario. La ciencia, por tanto, no reemplaza ni reemplazará nunca a la religión ni a la teología y viceversa, así como la filosofía no reemplazará nunca a la ciencia ni a la teología ni esta lo hará con la ciencia o con la filosofía; siempre y cuando se cuide de una distorsión en la que: “(...) *las ideas científicas o religiosas encajen en una síntesis preconcebida que aspira a englobar toda la realidad*”⁸. Junto a este argumento reiteramos el antropológico, dado que la persona posee exigencias con diversos alcances y niveles de profundidad que en su apertura a la realidad toda tendrá, asimismo, que tratar de adecuar y corresponder.

Hay al respecto un ejemplo que nos gusta mencionar en nuestras clases y que muestra (por analogía) lo que intentamos comunicar: Frente a la realidad de la muerte de una persona, los familiares preguntan al mé-

⁸ I. G. BARBOUR, *El encuentro entre ciencia y religión. ¿Rivales, desconocidas o compañeras de viaje?*, Sal Terrae, Santander 2004, 67.

dico (ciencia particular) ¿Por qué? Y éste seguramente dirá una respuesta científicamente verdadera (Porque de nivel 1). Pero nuevamente esos familiares se podrán seguir preguntando... Pero ¿Por qué ha muerto? Y allí seguramente encontrará algunas respuestas de parte de los filósofos y la filosofía (Porque de nivel 2). Finalmente, la familia podrá preguntarse todavía... Pero ¿Por qué? Estamos aquí en otro nivel, donde, quizás, la persona creyente podrá encontrar en la religión y la fe teologal alguna luz que sacie sin hartar (Porque de nivel 3). Claramente, podemos ver que entre los tres niveles no tiene por qué haber una contradicción, a menos que no se respeten sus competencias respectivas o uno de ellos pretenda agotar por sí mismo toda la verdad de la pregunta. No obstante, con suficiente razón deberemos reconocer que entre ellos hay una complementariedad y convergencia en la persona que pregunta; juntos enriquecen y dan el ancho a la medida de nuestras preguntas humanas. La credibilidad de un acceso u otro a la realidad es siempre una exigencia a la que se somete tanto la ciencia como la religión. En este sentido, la ciencia y la religión, especialmente cuando esta última se ha transformado en fe pensada (teología), pueden articularse y complementarse, constituyendo una dupla de convergencia⁹ indispensable para la realización plena de la existencia. La verdad de la realidad del mundo, de nosotros mismos y del Misterio implica una dinámica de relación, una dinámica relacional en la cual no puede rechazarse ni dejarse fuera ninguna disciplina ni esfuerzo humano al respecto.

Se suele muchas veces, sin embargo, contraponer la ciencia a la religión, la ciencia a la filosofía y a la misma teología, y ocurre esto porque se tiene el equivocado prejuicio y presupuesto de que con el nivel y método científico moderno se podrán resolver todos los problemas de los otros niveles y alcances, así como de las exigencias propias de la existencia que rozan el misterio, y estamos intentando mostrar que no es así. Formalicemos en un ejemplo esta cuestión, supongamos que la ciencia es A, la filosofía B y la teología C: A no puede ser B ni C y tampoco puede resolver problemas de C o B, pero sí puede aportar con su identidad y descubrimientos propios mayor información para la dinámica de verdad convergente teórico-práctico-existencial.

⁹ Cf., "(...) La Ciencia, la Filosofía y la Religión convergen necesariamente al aproximarse al Todo. Convergen aunque sin confundirse y sin cesar, hasta el fin, de asediar lo Real desde ángulos y en planos diferentes." Cf., P. TEILHARD DE CHARDIN, *o.c.*, 40.

En efecto, desde la ciencia particular, la persona puede abrirse a la reflexión filosófica sobre la realidad y a partir de ella abrirse a un ulterior nivel teológico. Si la realidad toda fuera una gran habitación, tendríamos para acceder a ella tres puertas: una baja, otra mediana y otra alta. La primera, a partir de su método y fin, pretende responder al *¿cómo?* es esa realidad, la segunda tiene el propósito de saber integralmente *¿qué es la realidad?* así como de brindar el fundamento de *¿por qué?*, teniendo en cuenta su fin y método específico. Y finalmente tenemos la tercera puerta que si tuviéramos que identificarla con algunas preguntas estas serían el: *¿Qué?*, *¿Por qué?* Y *¿Para qué?* “*Elevados a 3*”.

La realidad, pues, es una, pero rica y admite diversos niveles y alcances de profundidad, ellos –sin perder su autonomía– son capaces de relacionarse y complementarse, de converger en una respuesta y vivencia más rica y significativa para la persona. Evidentemente, es importantísimo el poder curar enfermedades y resolver las incógnitas del universo, pero es tanto o más relevante también el preguntarse por el fundamento último de la realidad toda y el responder a esa exigencia de Misterio absoluto que cada persona contiene en su condición humana aunque nunca haya reparado en ello.

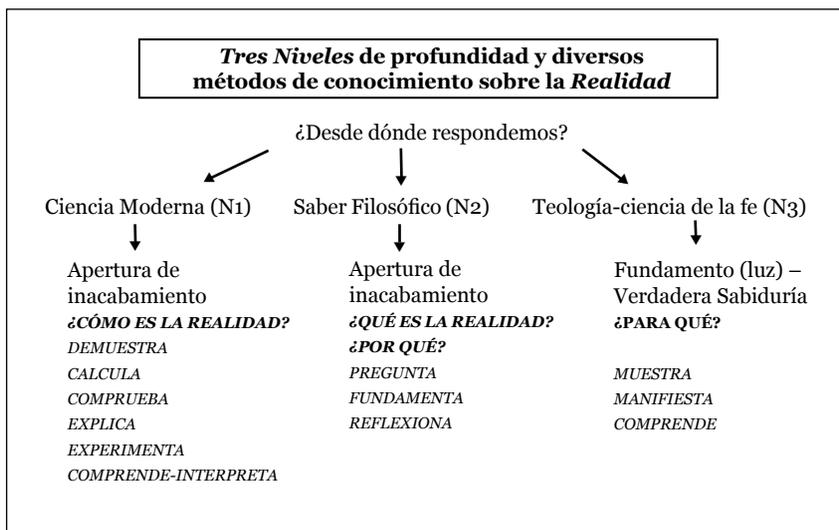
Es hora, por tanto, de superar el paradigma de la revolución científico-técnica de la modernidad, así como su ambigua lógica bipolar todavía vigente en nuestros ámbitos académico y cultural. Dicha lógica de oposición se transparenta aún en una concepción de racionalidad que es sinónimo de cálculo, medición y certeza, basada en una gnoseología moderna idealista junto con una visión materialista, mecanicista, científicista y funcionalista del hombre y del mundo, que contrapone *bíos* y *logos*, materia y espíritu, razón y fe, naturaleza y cultura, entre otros.

A raíz de lo anterior, cabe proponer una convergencia de niveles de profundidad y una comprensión de la verdad de la realidad como relación, que permita una complementariedad entre los diversos métodos de los saberes crítico científicos: ciencia particular, filosofía y teología como ciencia de la fe, pero distinguiéndose esto, claramente, de un concordismo y de un integrismo que no respete la justa (relativa) autonomía de ellas¹⁰. La fundamentación última de este criterio relacional lo encontramos en la misma

¹⁰ Cf., Constitución *Gaudium et Spes* n° 36.

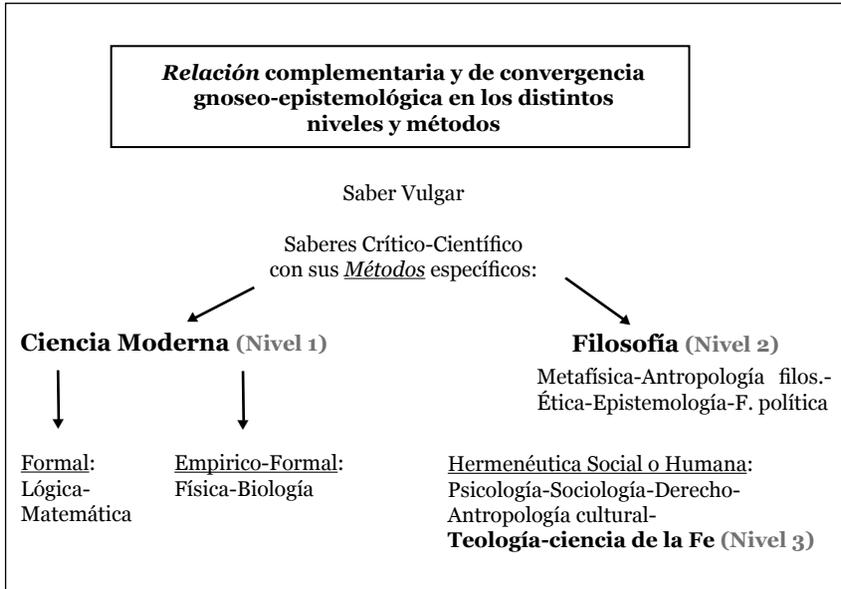
teología trinitaria y, ligada a ella, a la teología de la creación¹¹. Desde ella se logra claramente un adecuado respeto a los diversos campos del saber y de sus métodos para acceder a la realidad de los entes, pero al mismo tiempo, es posible mantener su complementariedad basada en el carácter relacional de toda criatura con su creador: “La creación implica, además, una situación metafísica continua de la criatura: el ser-criatura no dice exclusivamente –ni primariamente– tener inicio, sino que, con base en la noción de participación trascendental, indica ser sin ser *el Ser*, tener un acto de ser, que implica la composición radical de *esencia* y *esse*. Y por eso, esta situación metafísica es de total dependencia en el ser, que toda criatura, en cuanto participante del ser, tiene respecto a Dios, *Ser* por esencia”¹².

Con el propósito de graficar y precisar lo hasta aquí esgrimido, consolidaremos y sintetizaremos las afirmaciones precedentes en dos esquemas que esbozan y relacionan los conceptos y criterios desarrollados:



¹¹ Sobre este tema y desde una perspectiva inspirada en la teología de Santo Tomás recomendamos: F. OCÁRIZ, *Naturaleza, Gracia y Gloria*, Eunsá, Pamplona 2000. Especialmente el capítulo I: “cuestiones de metafísica tomista en torno a la creación”, 19-43.

¹² F. OCÁRIZ, *o.c.*, 27.



Bibliografía

- AGAZZI, E., “¿Cuál puede ser hoy el sentido de un ‘proyecto humano?’”, *El proyecto humano y su futuro: alternativas*, Actas del II Congreso Internacional Extraordinario de Filosofía, San Juan-Argentina 2007.
- BARBOUR, I.G., *El encuentro entre ciencia y religión. ¿Rivales, desconocidas o compañeras de viaje?*, Sal Terrae, Santander 2004.
- CONCILIO VATICANO II, *Constitución Gaudium et Spes*, Roma 1995.
- DE AQUINO, S.T., *Suma contra los gentiles*, BAC, Madrid 1952.
- DE AQUINO, S.T., *Suma de Teología*, BAC, Madrid 2001.
- ESCUADERO TORRES, E., *Crear es razonable. Fenomenología y filosofía de la religión*, Siquem, Valencia 1997.
- GRESHAKE, G., *El Dios Uno y Trino. Una teología de la Trinidad*, Herder, Barcelona 2001.
- GUITTON, J., *Dios y la Ciencia*, Ed. Debate, Madrid 1994.
- HEIDEGGER, M., *Serenidad*, Ed. del Serbal, Barcelona 1989.
- KERN, W. - NIEMANN, F.- J., *El conocimiento teológico*, Herder, Barcelona 1986.

LADRIERE, J., *La articulación del sentido*, Sígueme, Salamanca 2001.

OCÁRIZ, F., *Naturaleza, Gracia y Gloria*, Eunsa, Pamplona 2000.

OTTO, W., *Teofanía*, Eudeba, Buenos Aires 1978.

TEILHARD DE CHARDIN, P., *El fenómeno humano*, Taurus, Madrid 1965.

VERNANT, J.P., *Los orígenes del pensamiento griego*, Eudeba, Buenos Aires 1991.

Artículo recibido el 12 de septiembre de 2011.

Artículo aprobado el 14 de octubre de 2011.